

Sobre las traducciones de Darwin al español

Elisa Paoletti*

Estimados lectores:

Estaba leyendo el índice del último número (n.º 29) de *Panace@* cuando un título atrajo enseguida mi atención: «Darwin y el español», un entremés de Fernando A. Navarro. Ese es un tema que me interesa sobremanera, ya que fue el de mi tesina de maestría y de un artículo que publiqué después sobre la construcción de la imagen de Darwin en español.

Mi análisis se centra en tres traducciones al español del primer libro de Darwin, *El viaje del Beagle*, y en su imagen de joven naturalista, que dista de aquella de científico consagrado que asociamos, en general, con él después de la publicación de *El origen de las especies*.

El viaje del Beagle se publicó en inglés en 1839 y fue un éxito de ventas como crónica de viaje. Darwin se ayudó con su diario personal para la narración. *El diario de un naturalista alrededor del mundo*, como también se lo conoce en nuestro idioma, es un libro que ha sido traducido y reimpresso en español muchas veces, incluso recientemente. Contiene un aspecto clave del desarrollo de la teoría de la evolución (aún más evidente en la segunda edición de 1845), ya que Darwin narra, entre otros varios hechos determinantes, la visita a Galápagos, donde observó que algunas características de los pinzones diferían dependiendo de la isla que habitaban.

En el artículo menciono el desfase de la llegada de Darwin al mundo hispanohablante: 13 años para *El origen de las especies* (18 para la primera traducción autorizada), 51 para *El viaje del Beagle*, y aventuro algunas razones para tal retraso.

En función de estos datos, es necesario destacar que Darwin no apareció para el público hispanohablante en general, como en el mundo de habla inglesa, por medio de su crónica de viajes, sino que entró con toda la polémica desatada por *El origen de las especies*. Quienes leyeron *El viaje del Beagle* tenían una idea ya formada de quién era Darwin, y dependía de si estaban de acuerdo o no con su postulado sobre la evolución.

Las traducciones al español de *El viaje del Beagle* tienen para mí una importancia que no debería desdeñarse, porque una gran parte del viaje sucede en países de habla hispana de América del Sur. Resulta lógico que esos pueblos se interesen por lo que se dijo de ellos y, sin embargo, en mi investigación descubrí que las primeras traducciones y la mayoría de las posteriores se realizaron en España.

El lugar de traducción fue, por ello, uno de los aspectos principales del artículo. Observé que, según dónde se traducía, las decisiones que se tomen en el proyecto de traducción tendrán una postura de «testigo» (el que observa, que visita, como es el caso de España) o de «protagonista» (el que es observado, visitado, ejemplificado en las traducciones de Argentina y Uruguay analizadas).

La traducción con postura de «testigo» que utilicé fue una española, realizada por Juan Mateos en 1921 y reimpressa varias veces. Es una traducción muy esmerada, que contó con la colaboración de un geógrafo y naturalista español reconocido: Juan Dantín Cereceda.

Para contrastar, utilicé dos traducciones que ejemplifican la postura de «protagonista». La primera es argentina, data de 1998 y es una reimpresión parcial de la traducción de Juan Mateos, con modificaciones, algunas hechas adrede (como opciones léxicas más familiares para el público sudamericano), otras aleatoriamente (como la supresión de algunas notas a pie de página).

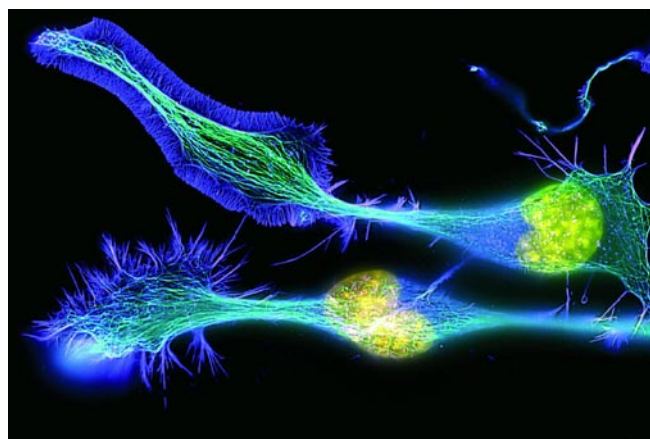
La segunda es una traducción realizada en Uruguay en 1968. Es una oferta editorial opuesta a la argentina, puesto que se trata de un libro de bolsillo, con la mayoría de las partes científicas suprimidas para hacer el libro más atractivo al público en general. Esta edición pone el enfoque en el Cono Sur, ya que rescata los capítulos dedicados a Uruguay y a algunas partes de Argentina. Vale la pena mencionar que también indica el nombre del traductor, en este caso Rafael Lasala.

Se puede concluir, a partir de esta pequeña muestra de traducciones, que la imagen de Darwin en español como joven naturalista es importante y sigue vigente, además de estar marcada en gran parte por el lugar en que se realizaron dichas traducciones.

Si he picado la curiosidad de los lectores, los invito a leer el artículo completo, titulado en inglés «Translations as Shapers of Image: Don Carlos Darwin and his Voyage into Spanish on H.M.S. *Beagle*» y que se puede consultar en <www.erudit.org/revue/TTR/2005/v18/n1/014367ar.html>.

Atentamente,

Elisa Paoletti



* Terminóloga, Oficina de Traducciones del Gobierno de Canadá. Maestría en Traducción, Universidad de Ottawa (Canadá). Dirección para correspondencia: elisa@elisapaoletti.net.